

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

HOMENAJE AL COLEGIO DE ESCRIBANOS

Escribanos que cumplieron sus bodas de oro profesionales entre 1964 y 1970, y los adscriptos de tres de ellos, desaparecidos, resolvieron testimoniar al Colegio su adhesión y homenaje mediante la donación de un retrato de Manuel Belgrano, obra del prestigioso pintor Emilio Centurión.

Asistieron al emotivo acto, que se realizó en la sede de la entidad el 21 de junio, en adhesión también al Día de la Bandera, el decano y el presidente honorario del Colegio, los miembros del Consejo Directivo; los autores del homenaje; el sobrino nieto del prócer, Dr. Manuel Belgrano; la señora viuda del autor del cuadro, doña María Antonia Lacalle de Centurión; y la hija y el hijo político de éste, señora Marta Centurión de Bazet y Juan Eduardo

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Bazet. En representación de los colegas fallecidos, a quienes se alude más arriba, concurren el señor Jorge A. Otero, hijo de don Antonio Otero; la señora Ema Capurro, viuda de don Carlos R. Jeanes Piñeiro; y las señoras Eugenia y Matilde Ibáñez, hermanas de don Enrique Ibáñez.

Damos a continuación el texto de las palabras pronunciadas por el oferente del homenaje y por el presidente de la entidad, en agradecimiento.

Discurso del escribano Ernesto N. Guerrico

El Colegio de Escribanos de la Capital Federal tiene una bella historia, jalonada de hechos relevantes a través de más de un siglo de existencia.

Desde aquel grupo inicial que rodeó a don José Victoriano Cabral cuando aún no existían los títulos universitarios, hasta llegar a lo que es hoy ardua ha sido la lucha durante la cual y como culminación de muchos esfuerzos, obtenida la ley orgánica que nos rige, se ha logrado consolidar a la institución, haciendo de ella algo ya imprescindible en el quehacer notarial y en cuanto con él se relaciona.

Se une a ello el altísimo prestigio internacional, obtenido merced a la brillante actuación de sus delegados a los múltiples congresos y jornadas que se han realizado en todas partes del mundo.

La continua preocupación de sus autoridades por el mejoramiento del ejercicio profesional en todos sus aspectos, la defensa de nuestros fueros, el afán de buscar y aun prestar los medios útiles y necesarios para obtener los mejores resultados, han hecho que los escribanos de la jurisdicción nos sintamos auténticamente representados.

Pero aparte de lo que cae dentro del estricto ámbito institucional, el Colegio ha encontrado el medio de llegar a la comunidad a través de sus numerosos y calificados actos culturales. Ha roto de esa manera el hielo protocolar y ha abierto generosamente su casa para llenarla de calor y de belleza.

Mas en su ininterrumpida marcha hacia adelante, no ha olvidado los tiempos viejos y así, haciendo un alto en el camino, apartándose de preocupaciones y dificultades, volvió su mirada hacia atrás y un día de tantos creó para los veteranos esa distinción tan significativa que es la medalla recordatoria de las bodas de oro profesionales, que con tanta emoción hemos recibido sus destinatarios.

A Daniel Blanco, Carlos R. Jeanes Piñeiro, José Defelise, Pedro A. Lartigau, Antonio Otero, Enrique Ibáñez, Manuel I. Martín, Raúl Vega Olmos, - Carlos I. de Nevaes, Lorenzo Mira Frávega, Ernesto M. Belçaguy, Aquiles Yorio, Vicente Couto Ansola, Eduardo T. Abadie, Ramón E. Altamirano Reinoso, Héctor F. Borré, Nicolás D. Cafferata, Delfor Martínez, César V. O'Farrell, Guillermo Peña, Adolfo A. Stipanovic y a mí mismo, entre 1964 y 1970, se nos ha entregado en su momento y en solemnes actos públicos, ese áureo emblema de tanto valor moral para nosotros.

Por eso, los que aún vivimos y los adscriptos de los tres que lamentablemente han fallecido, hemos acordado testimoniar al Colegio nuestra adhesión y nuestro homenaje y lo exteriorizamos mediante el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

obsequio de un retrato de Manuel Belgrano, pintado por Emilio Centurión. Belgrano es un símbolo que por su acendrado amor a la patria nueva que tanto contribuyó a formar, por su desinterés, su modestia, su humildad, su altruismo y su pureza espiritual, reflejados en los colores de la enseña que él creó, merece ser tomado como ejemplo por las generaciones argentinas. Por todo ello, su imagen estará bien en esta casa de los escribanos, que tenemos la aspiración de acercarnos a los arquetipos de la nacionalidad y, en la medida de nuestras posibilidades, ostentar sus mismas virtudes.

Ese retrato, que lleva la firma de uno de nuestros más prestigiosos artistas contemporáneos, ya desaparecido, pintor que fue primer premio del Salón de Bellas Artes con su encantadora "Misia Mariquita", hoy en el Museo de La Rioja y Gran Premio Nacional de Pintura con su "Venus Criolla" que luce en el Museo Nacional de Bellas Artes, mostrará en forma permanente, cuál es el grado de respeto, de reverencia y de cariño que todos nosotros sentimos por la excelsa figura prócer de Belgrano y hasta qué punto admiramos su extraordinaria condición humana.

Lo traemos los que aún gozamos el privilegio de poder hacer acto de presencia, pero también, lo hacen tres escribanos jóvenes, que han querido rendir así un digno tributo de lealtad y de afecto a los que fueron sus titulares y sus maestros de conducta y que ya no pueden acompañarnos sino en espíritu.

Marta Fincati, Roberto Schillaci y José Matías Vivanco, en un hermoso gesto que los enaltece y con expresiones que confieso me han conmovido, han deseado adherirse a este acto y han contribuido a la par nuestra a la adquisición del cuadro, en memoria respectivamente de don Carlos R. Jeanes Piñeiro, de don Antonio Otero y de don Enrique Ibáñez, y cumplo con el grato deber de hacerlo resaltar, por el hondo significado espiritual que esa actitud representa y que revela a un tiempo, la alta calidad de los desaparecidos que supieron hacer escuela por sus condiciones morales y la de sus sucesores, que han sido capaces de comprenderlo.

Señor Presidente del Colegio de Escribanos:

Todos los nombres de los donantes, están en esta plaqueta que asimismo traemos para el recuerdo. Dígnese Ud. aceptar para la institución, este testimonio de nuestro reconocimiento, que tiene también el sentido de un homenaje que deseamos rendirle los que hemos recibido la medalla recordatoria de nuestras bodas de oro profesionales.

Palabras del Esc. Antonio J. Llach

El presidente del Colegio destacó en términos emotivos el significado de la ceremonia, recordando cuánto importa medio siglo de vida al servicio de la profesión, y el alcance de la adhesión exteriorizada al Colegio por los colegas que han cumplido sus bodas de oro con el notariado. Tuvo palabras de recuerdo para los ya desaparecidos, que supieron establecer vínculos suficientemente duraderos como para que sus sucesores concurren en su nombre a adherir al homenaje, y ofrecieron un ejemplo de vida y de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

conducta que perdura en sus descendientes y en los jóvenes que se incorporan a la vida profesional, junto a aquellos que tuvieron el privilegio de conocerlos y de compartir tareas, proyectos y aspiraciones, y mantienen ahora una honrosa tradición.

Manifestó también el escribano Llach cuánto importaba la presencia del decano y el presidente honorario del Colegio, la de descendientes directos de Manuel Belgrano y la de la esposa y miembros de la familia del artista, con la amistad de los cuales se había honrado en vida de aquél.

Recordó las virtudes del prócer, las prendas de su carácter, su trayectoria civil y militar, las calidades de su enseñanza y su gravitación ejemplar en la vida argentina, y expresó fervorosos votos de ver cumplidos en las nuevas generaciones de notarios algo de lo mucho y bueno heredado de los mayores, pues ellas se destacan por un afán para superarse y aprender, y por una iniciativa y empuje que hacen nacer fundadas esperanzas en el porvenir de la profesión y de la institución.